

tada con su habilidad, fueron bastante aparejo para lo que él desseaba: é por su industria tenia ya muchos amigos, con los quales é los de su opinion, rodeó que en tanto quel Rey Cathólico proveya de aquella gobernación á quien fuesse servido, se eligiessen dos alcaldes ordinarios, que los tuviessen en justicia. É assi se hizo, é tuvo en esto tal forma qué fué elegido por uno dellos, no obstante quel bachiller Enciso, á algunos pocos de su opinion lo contradixeron, é dixeron que como teniente de Hojeda, él debia gobernar é tener en justicia esta gente. Á esto se respondia, que aquella tierra no entraba en la gobernación de Hojeda ni le competia, sino de la otra parte del golpho al Oriente, como era verdad. Pues como Vasco Nuñez se acordaba que le avia prometido el bachiller Enciso de

le echar en una isla despoblada, assi como se vido hecho alcalde, tomó cierta información contra él, é de hecho le hizo meter presso en un bergantín, y lo desterró é mandó que se fuesse á España: é assi quedó pacífico Vasco Nuñez en aquella provincia é tierra del Darien, por capitán é alcalde. É luego mandó llamar á aquella villa *Sancta Maria de la Antigua*, é de ahy adelante mandó é gobernó aquella provincia, hasta que fué Pedrarias Dávila á aquella gobernación, como se dirá adelante en su lugar. Lo qual todo que he dicho, se ha tocado y traydo á consequéncia é propósito del principio é asiento de Cartagena, á la qual tornaremos en el siguiente capítulo, donde se tractará lo que subçedió en aquella población é gobernación que allí hay.

CAPITULO V.

Del subçesso de la gobernación de Cartagena, é cómo la Çessárea Magestad hizo merçed de aquel cargo á Pedro de Heredia, su capitán general de aquella provincia, é de una batalla que ovo con los indios de un pueblo llamado *Taragoaco*.

En los capítulos de susso se ha dicho el fin que ovo el gobernador Alonso de Hojeda, é lo que le intervino con el gobernador Diego de Nicuesa en Cartagena, é la muerte del capitán Johan de la Cosa, y el principio é fundamento del segundo pueblo de chripstianos en Tierra-Firme, llamado *Sancta Maria de la Antigua*. É tambien se ha dicho cómo despues desto todo, yo avia entendido en los rescates y pacificación de aquella costa de Tierra-Firme desde el Darien, y cómo el gobernador de *Sancta Marta* Rodrigo de Bastidas, salteó la isla de Codego, á causa de lo qual yo me desistí de la gobernación de Cartagena. Siguióse despues de todo aquesto, que Pedro de Heredia, natural de la villa de Madrid, como hombre que

tenia noticia de la costa, é avia andado en ella á los rescates con otros armadores, fué á España é tuvo manera cómo el Emperador, nuestro señor, le hizo su capitán general é gobernador de aquella provincia de Cartagena. É para servir á Su Magestad en la población é pacificación de aquella tierra, partió del puerto de Sanctiúcar de Barrameda, día de Sanct Miguel veynte y nueve de septiembre del año de mill é quinientos é treynta y dos años, con un galeon é una caravala é una fusta é ciento é quinze hombres de guerra, allende de los marineros. É desde á onze días llegó á la Gomera, que es una de las islas de Canaria; y en ocho dias que allí estuvo, se proveyó de lo que ovo menester de refresco é agua

é leña é otros bastimentos para su camino: é fecho esto, salió de allí, é desde á quarenta é un días llegó á Puerto-Rico, en la isla de Sanct Johan, y estuvo allí tres dias. É partió de aquel puerto primero día de noviembre, é otro día siguiente llegó á la isleta que llaman la *Mona*, é aquella noche se partió de allí y envió la caravela al puerto de Caybon, que es en esta Isla Española, por bastimento: y él con el galeon se fué al puerto de la villa de Agua, que es veynte y dos leguas de esta cibdad en esta Isla, é luego entendió en comprar caballos é aderesçarse de lo que le convenia; é vino á esta cibdad por tierra, é fletó otra nao. Con estos navios, partió de Agua á los seys de enero, día de los Reyes, año de mill é quinientos é treynta y tres años, con hasta çiento é çinquenta hombres é quarenta é quatro caballos. Y efetuando su navegacion, llegó á la Tierra-Firme é tomó puerto una legua de *Sancta Marta*, en Gayra, y estuvo allí una noche é un día, y desde allí envió dos hombres por tierra á *Sancta Marta* por una india lengua, nascida é criada en Cartagena, la qual se le truxo. É otro día á treçe de enero se partió de allí, é desde á dos días llegó á Cartagena é no sin mucho temporal y tormenta en el camino, é aquel mismo día saltó con su gente én tierra; habiéndose perdido y echado á la mar en el viaje veynte é un caballos, por el mal tiempo é fortuna que ovieron. É fué á un pueblo que halló despoblado, al qual los guió un indio que se tomó; y hallóse mucho bastimento, é mandó el gobernador que no se les tomasse cosa alguna, é vido passar los indios en canoas por un lago que está junto al pueblo é hízolos llamar asegurándolos; pero ellos no quisieron venir. Entonçes el gobernador cabalgó é tomó otros dos de caballo é hasta quinze ó veynte hombres, con que avia llegado á este pueblo é tornóse con aquel

indio que avia prendido al puerto dó estaban los navios é la gente, é llegado, hizo dar al indio una hacha é otras cosas é dexóle yr libremente. É desde que le ovieron dado de comer, dixéronle que se fuesse á su pueblo é que truxesse los otros indios al pueblo é les dixesse que serian muy bien tractados, é que tornassen á los chripstianos un caballo que les faltaba, en busca del qual é por la huella avia salido el gobernador quando prendió este indio: é hallaba rastro é muchas pisadas de indios, y el indio dixo que assi lo haria; pero por muy bien tractado que fué, nunca tornó aquel ni otros.

Desde á pocos dias se halló el caballo, que lo avian muerto los indios con muchas flechas; é desde á tres dias que allí estaban entró el gobernador Pedro de Heredia en la fusta con veynte hombres, é hizo meter en ella algunas cosas de rescates. É dentro de la bahia de Cartagena llegó á dos pueblos: el uno se diçe *Matarap*, y el otro *Cospique*; é salieron á le rescibir hasta çient indios embixados, é con sus arcos y flechas á punto de guerra, y con la lengua les hizo decir qué yba á estar en aquella tierra por mandado del Emperador, Rey de España é destas partes, para los defender de quien mal les quisiere haçer, é á darles á ellos de lo que llevaba, é á haçerles buenas obras é tractamientos, como á vassallos de Sus Magestades; y ellos respondieron que holgaban dello, é que si assi lo hiçiesse, que assimesmo ellos le darian del oro que tenian.

Passada esta habla, se despidió dellos é passó á la costa de la isla de Codego, que está en la boca de aquella bahia, la qual algunos llaman Carex, y engañanse en tal nombre, porque Carex fué un caçique de los que un tiempo ovo en aquella isla, y el mas poderoso; porque quando yo tractaba con aquestos indios, en los rescates que tengo dicho, aquel caçique Carex era

muy hombre, y el que mas temido é mas señor era allí en aquel tiempo, y el mas rico, é sin él avia otros tres. Este tenia la costa toda de la isleta por la banda de Sur enteramente, y de la otra parte ó banda del Norte estaban tres caçiques, que eran el caçique Quiripa, mas al Este; é mas baxo al Poniente estaba el caçique Guacaliçes; é mas al Occidente en la misma isleta era el quarto caçique Cospique.

Assi que, tornando á Pedro de Heredia, cómo llegó á la costa de la isla, salieron muchos indios de guerra con sus arcos é flechas, é díxoles lo mismo que á los primeros, y ellos respondieron que les plaçia de su venida con tanto que no les hiçiesse daño alguno: y él los aseguró, é con buenas palabras los dexó é se tornó á sus navios, buscando en todo lo que dicho agua, é no la halló en dos dias que tardó, haciendo esta diligencia con los indios.

Hecho aquesto, envió luego la fusta y la caravela á que se buscasse agua en su gobernacion, que fuesse corriente, donde pudiesse poblar é assentar, é oviesse savanas para dar hierva á los caballos. É la fusta fué al Çenú é la caravela al rio Grande, y el gobernador se fué con la gente al pueblo que llaman Calamar, dexando guarda en los navios y los enfermos. Este pueblo está una legua de la bahia, y hallóse yermo é huyda la gente; pero avia de comer en él é apossentóse el dia que llegó, é partióse otro dia siguiente con ocho ó diez de caballo é hasta veynte peones, dexando los restantes en aquel pueblo. Y despues que anduvo por la costa un buen trecho, entró por unas montañas adentro é fué á dar en un pueblo que se diçe *Canapot*, de hasta treynta casas, del qual huyeron los indios, exçepcto seys ó siete mugeres é dos ó tres niños, que se tomaron. É cómo fué de noche, soltaron dos ó tres indias para que fuessen á decir á los indios que no

oviessen miedo é se tornassen á sus casas seguros; pero no volvieron ellos ni las mensageras. É otro dia mandó soltar el gobernador otras quatro indias que quedaban y les hizo el mismo raçonamiento, asegurándolos; y tampoco tornaron.

Allí avia de comer, pero no se consintió por el gobernador que daño alguno se les hiçiesse á los indios en cosas de quantas tenian, mas de tomar templadamente de comer, que no se podia excusar. É desde allí, llevando una guia, que era sola una india que quedaba, estando dentro de un espesso bosque, se oyó una grande grita de indios por la montaña é marina, é llegó á una laguna ó estagno grande que passó, hasta una isleta en que estaba un pueblo que se diçe *Joama*, el qual estaba despoblado; é salió de allí é yendo por la costa adelante, por ver si se podria hallar algund camino, para salir de la isla á la Tierra-Firme, entró por tan ásperas montañas, que no pudo passar á pié ni á caballo: é tornóse desde allí, é á la vuelta halló en la laguna que avian pasado muchos indios en canoas, los quales le dieron grand grita é le tiraron muchas flechas, lo qual disimulando Pedro de Heredia, hizo que se retraia porque saliesen fuera é pudiesse tomar alguno dellos para su informacion; mas ninguno salió de las canoas. É assi se volvió al pueblo de *Canapot*, y encontinente que fué apeado, llegaron muchos indios é dieron una grita, é tornó á tomar el caballo; pero assi cómo salió, se tornaron á la laguna á nado, é se fueron; y el gobernador mandó yr algunos compañeros á ver si hallarian camino, por donde pasassen los caballos, é hallaron una senda, é oian indios sin los ver. Y el siguiente dia fueron algunos mançebos é hombres sueltos á buscar alguna guia, é no hallándola, llegó el gobernador con los de caballo á donde estaban los de pié, é tomó la delantera, penssando llegar al pueblo que se di-

çe *Taragoaco*, é halló en el camino muchos atolladeros y estancos é çiénegas que no le dexaron passar, é tornóse al mesmo pueblo *Canapot*, de donde avia salido. É á la vuelta halló cerca del lugar en unos mahiçales dos indios, é pusieronse en huyda, y con trabaxo se pudo tomar el uno dellos, aunque era viejo, y era de los que avian huydo de Calamar; é tratándole muy bien, hizo el gobernador soltar todas las mugeres é muchachos, é que se fuessen. É tornóse á Calamar, donde tenia su real, é passó de la otra banda de la laguna á ver que avia del otro cabo, é halló un pueblo sin gente é bien proveydo de comer de los mantenimientos de la tierra: y desde allí se tornó á su campo, é mandó á un capitan suyo, llamado Manjarrés, que con veynte hombres passasse de la otra parte de la laguna una mañana, antes que fuesse de dia. É assi se hizo; pero no halló indios, sino el rastro de algunos que venian á tomar agua de los pozos del pueblo, para llevar adonde estaban escondidos en los montes é boscajes la tierra adentro; y en la ribera de la playa que sube de la bahia de Cartagena hallaron treçe ó catorçe canoas sin gente: é sabido por el gobernador, envió por ellas é llevaronlas á Calamar, dó estaban los chripstianos. Esta laguna ó çiénega está junto á Calamar, y es un braço que se despide de la bahia de Cartagena, é passa adelante media legua junto á la marina por muy espessas montañas, é hay desde Calamar á la bahia por este braço una grande legua, é vienen hasta junto al pueblo de Calamar por este braço navios pequeños. Esta bahia es de muchos pescados de diversas maneras.

La caravela que fué al rio Grande no pudo llegar allá con tiempos contrarios, é tomó puerto en Zamba, é allí rescató un poco de oro, é volvió é dixo al gobernador que era tierra muy dispuesta para

poblar allí, por lo qual acordó de lo yr á ver. El bergantin que fué enviado al Çenú á ver si hallaria algund rio y buena disposicion de tierra, para yr á poblar allá, volvió á Cartagena, do estaban las naos de la armada; é la relacion que truxo fué que avia hecho algunos rescates, é que los indios tentaron de los flechar en dos ó tres partes desde tierra, despues que avian acabado de rescatar algo; é dixeron que avian hallado un rio, por el qual subió la fusta, é tomó ciertas botas de agua. Y el oro que rescató era bueno, aunque poco, porque no ossaban fiarse los indios de los chripstianos ni los chripstianos dellos, en lo qual piensso yo que los unos é los otros açertaban, segund las cosas que en aquella costa han passado.

Sabido esto, el gobernador acordó de baxar toda la bahia con tres bateles bien armados, por versi hallaria algund rio que en ella entrasse, é llevó consigo aquel indio viejo que se dixo de susso, al qual llamaban *Corinche*, porque avia dicho qué mostraria un arroyo; pero ninguno se halló ni le hay en toda la bahia. Esta mentira del indio no es cosa nueva á tal gente, é su penssamiento no debia ser sino, só color de buscar el agua, hallar manera de poder huyr. Assi que, andando buscando agua, yban por la costa mucho número de indios tirando innumerables flechas á los chripstianos, é aquestos indios eran de dos pueblos que están en la bahia enfrente de la isla de *Codego*, llamados *Cospique* é *Matarap*.

Satisfecho el gobernador por su persona que no avia agua ni posibilidad de poder allí assentar pueblo al propóssito de los chripstianos, se tornó á Calamar, pesándole mucho de la indisposicion que hallaba para su propóssito; é cómo la necesidad del agua es grande, é una de las mas principales cosas que se requieren en toda poblacion, acordó de no perder tiempo é yrse de allí al puerto de Zamba con